

CONCURSO LITERARIO: LOS DERECHOS HUMANOS ANTE LOS RETOS DEL MUNDO ACTUAL

Valeria Escrihuela Guerrero 1º ESO B

Colegio La Purísima Torrent

Los animales del prado

Erase una vez en un lejano y hermoso prado, vivían muchos animales: cabras, zorros, pajaros, ovejas...

Pero ahora os voy a contar el primer cuento del prado titulado.

1. Cada uno tiene su propia forma" la oveja número 13 "

Erase una vez, en un hermoso y agradable rebaño de ovejas, habían 12 ovejas blancas como la nieve, cada una tenía asignado un número : oveja 1, oveja 2, oveja 8, oveja 10, etc...

En aquel rebaño también existía una oveja que no era tan blanca como la nieve, ni como las nubes, más bien era negra como el carbón.

Esta oveja siempre ha sido una oveja muy feliz, pero un día cuando fue al prado con todas las demás ovejas intentó integrarse, pero todas las demás ovejas le rechazaron. La pequeña oveja volvió a su casa del prado muy desilusionada. Al día siguiente volvió a ir, pero esta vez con menos ganas. La ovejita le preguntó a las demás ovejas porque no querían jugar con ella, y le dijeron " Nosotras no nos juntamos con gente fea, eres rara". Ahora la oveja con los ojos llorosos salió corriendo, no quería volver a ese lugar tan espantoso para ella.

Al día siguiente, no quería ir al prado, estaba cansada, pero cansada de ella misma, de ser quien era. Igualmente tuvo que ir, pero esta vez, fue peor...

Le dijeron cosas horribles que una pequeña ovejita con el corazón tan bondadoso no podría soportar, pero una de las cosas que más le afectó fue cuando le dijeron " No vas a aspirar a nada en la vida, tenlo claro"

La pobre ovejita negra, no pudo más y estalló a llantos, " ¿Pero como unas ovejitas tan bonitas y blancas pueden tener el corazón tan negro?"

Tan pronto como acabó el día, se fue corriendo llorando hasta un hermoso y solitario valle, donde no se oía nada, solamente, sus ruidosos pensamientos que no la paraban de angustiar.

A la media hora después, la ovejita desgastada por todo lo sucedido, decidió volver a su casa, ya que su madre la esperaba para cenar.

Pero justo antes de irse, apareció la doctora más famosa del prado.

– Hola pequeña, Qué te pasa? –

- A la pequeña ovejita le habían enseñado en casa a no hablar con gente extraña, pero en esos momentos necesitaba desahogarse.
- ¿Por qué me ha tocado a mi ser así? – Dijo la ovejita negra con el corazón roto a pedazos.
 - ¿Así como, pequeña? – Dijo la doctora preocupada
 - Pues así, fea y negra. Con mi aspecto, seguro no voy a poder llegar a ser una famosa bailarina como en mis sueños.. – Dijo la ovejita negra, sin todavía haber levantado la mirada.
 - Tu vas a poder ser quien quieras ser, la cosa no va de talento ni de aspecto, solo se necesita actitud – dijo la doctora
 - Pero como vas a saber eso, si no has.. – dijo la ovejita mientras levantaba la mirada.

Se quedó sorprendida, al ver a aquella mujer, porque tenía un parecido a ella, no era blanca, era marrón.

- La doctora, al ver que la ovejita se había quedado extrañada le dijo:
- Como puedes ver, soy de un color un tanto peculiar. Pero eso no me ha impedido ser quien soy ahora, la mejor médica del prado – Dijo la médica con una sonrisa de orgullo en la cara.
 - Pero, entonces.. ¿ Puedo ser bailarina? – Dijo la ovejita
 - Si te lo propones claro, que puedes.
- Pero con una condición, no dejes que nadie se meta en tu camino –
- Está bien, ¡muchas gracias! – Dijo la ovejita más feliz que nunca, levantándose del árbol en el que estaba apoyada y salió corriendo dándole las gracias nuevamente a la doctora.

2. Mi opinión, mi decisión “ El zorro diferente”

Erased una vez, en una gran manada de zorros silenciosos y cautelosos, habían unos zorritos que hoy era el día más emocionante para ellos, porque hoy iban a dar el paso de madurar y empezar a ser más independientes.

Cada familia de zorros, cuando sus cachorros alcanzaban los 4 años, en vez de quedarse en sus hogares, salían la familia junta a cazar otras presas, y de esta forma poder enseñar a sus cachorros a cazar.

Hoy era el primer día de caza para William, estaba nervioso, pero al contrario que los demás zorros no sentía ganas, ni nervios por su primera vez cazando.

- Hoy es el día – se dijo a sí mismo dando un suspiro.

William y su familia fueron al bosque callado y solitario, el plan que tenían era este, se dividían a la hora de cazar y cuando terminaban se reúnen en el mismo punto donde comenzaron.

Ya era la hora, William empezó a buscar presas, pero , cada vez que encontraba una presa se le escapaba, se le escurría ,se daba cuenta, etc..

Ya habían pasado horas, y no había cazado nada para su suerte. Se sentía cansado, agotado de tanto correr, había gastado mucha energía.

Mientras estaba recostado en una piedra al lado de un arroyo escuchó el sonido de un animal, era un pájaro carpintero, que estaba paseando. William decidió dar una última oportunidad.

Corrió y saltó encima del pajarito, agarrándolo con sus zarpas.

El pequeño pajarito estaba muy asustado por lo que estaba pasando, pero en ese momento, algo pasó dentro de William que hizo que dejara ir al pequeño pajarito.

Se sentía fatal por lo que estaba apunto de hacer, simplemente hubo algo que no lo dejó hacerlo.

– ¿Por qué no lo he hecho? – se dijo el zorro así mismo.

Faltaban 20 minutos para volver a reunirse en el punto de caza, y ver todo lo que habían cazado.

Se acababa el tiempo y no había cazado nada, así que tuvo una idea, cogió una planta, y eso es lo que llevaría al punto de encuentro. En ese momento le diría a su padre que no quería caza nunca más, porque no le parecía bien tener que asesinar a animales para comer, cuando puedes comer otras cosas.

Cuando se lo dijo a su padre le costó aceptarlo tal y como es, pero al final lo consiguió, y William nunca tuvo que cazar más.

3. Todos tenemos derecho “ la ratita psicóloga”

Antes de empezar este último cuento, vamos a hablar sobre las ratas. Las ratas son animales que simbolizan la suciedad, animales que viven por las calles y alcantarillas. Animales callejeros, animales que para algunas personas serían de los últimos que elegirían como mascotas.

Al contrario de las ratas, están los perros y gatos, animales domésticos, animales con miles de oportunidades. Pero, ¿Qué pasaría si una rata tuviera la misma suerte que un perro o gato?

Erase una vez, en los callejones oscuros y fríos, había una familia de ratas. Hoy era el cumpleaños de la niña cumplía 18 años, pero para las ratas, cumplir años no es un día feliz, ya que empezaban a trabajar para los animales de alto nivel.

Para su suerte, a la pequeña ratita no le había tocado un mal trabajo, era ser conserje de la universidad de los animales del prado.

El primer día que empezó a trabajar le tocaba recoger unas cosas y llevarlas al contenedor, mientras caminaba con las bolsas, vió una clase que le fascinó, era clase de psicología, no se sabe que le pasó por la cabeza a la ratita, pero, se le iluminaron los ojos, simplemente se enamoró de esta profesión, hablar con la gente, escuchar sus problemas y apoyar a las personas, ¡Era su sueño hecho realidad!

– Señorita, ¿qué hace usted aquí, ¿No debería estar trabajando? – Dijo el director con una cara extrañada

– Lo siento señor, yo ya me iba. – Dijo la ratita un poco asustada.

– Que no la vuelva a ver hacer algo que no toca – Dijo el director enfadado.

Al día siguiente, la ratita se llevó una libreta para poder espiar la clase y tomar nota, así día tras día.

El día 21 de junio se hacía el examen final para ver si tenían la carrera o no, a este examen podía presentarse todo el mundo.

Así que la ratita decidió presentarse y estudiar con los apuntes que tenía.

Pasó un mes, y hoy era el día del gran examen, la ratita estaba muy emocionada, tenía muchas ganas.

Cuando entró a la clase donde se haría el esperado examen, vió a un montón de animales de alto nivel: perros, gatos, conejos, ¡incluso tortugas!

La rata se sentía muy observada, sentía que todos estaban hablando sobre ella, esto le afectó mucho y se distrajo a la hora de examen.

Finalmente terminaron el examen, por los nervios, le había salido mal.

La ratita estaba saliendo cuando una gatita se le acercó y le dijo: – ¿Enserio crees que una rata sucia como tu va a poder llegar a ser algo? – Dijo en carcajadas.

La ratita no hizo nada y salió corriendo.

Al día siguiente, dieron las notas, ESPERA, ¡¿TENGO LA NOTA PARA PODER ENTRAR EN LA CARRERA?!

La ratita estaba muy contenta, iba a poder cumplir su sueño de ser psicóloga.

Todo el mundo debería tener las mismas oportunidades en las mismas circunstancias.

Bueno, hasta aquí los cuentos del prado, con estos cuentos basados en derechos sociales y injusticias, espero que se haya podido interpretar cómo se sienten las personas, en este caso (la oveja, el zorro, la rata) hacia las injusticias, espero que en un futuro todo esto mejore, y que podamos llevarnos bien y no mal por cuestión de aspecto, pensamiento o circunstancias de vida. Espero que hayan entendido los mini cuentos que he creado con mi creatividad y sentimientos hacia las personas que sufren este tipo de discriminación.